

«Pólvora exterior e interior» en las fiestas populares

por JUACO LÓPEZ ÁLVAREZ

«Epílogo: animación, cohetes y pólvora *exterior e interior*» (Crónica de la romería de Nra. Sra. del Hénar en Nueva, *El Correo de Llanes*, 10 de agosto de 1893).

HACE AÑOS publiqué un libro sobre la fiesta del Carmen en Cangas del Narcea, en la que los voladores tienen un papel muy destacado. Por este motivo Juan Carlos Villaverde me pidió hace tiempo un artículo para *Bedoniana* en el que comentase unas fotografías de la fiesta Sacramental de Naves, de mediados del pasado siglo xx, en las que aparecen unos vecinos con voladores y que ellas fuesen la excusa para extenderme sobre la función de la pólvora en los festejos populares. No sabía muy bien como afrontar el encargo, porque el asunto de la pirotecnia es complejo y antiguo. Sin embargo, en el mes de junio presencié varios hechos que me servirán para comenzar y explicar todo esto.

El 14 de junio era sábado, estaba en Cangas del Narcea y a las siete de la tarde se oyó en toda la villa el estruendo de una corta descarga de palenques, que es como se llaman a los voladores de más potencia de lo normal. No era un día de fiesta y en cuanto oí el ruido pensé: una boda. Lo confirme más tarde al ver los restos de arroz y confetis delante de la puerta de la iglesia parroquial. La explosión de voladores sirvió para «anunciar» a todo el

pueblo que se casaba una pareja. En Cangas no son raras estas cosas. Hay muchas peñas cuyo fin primordial es tirar voladores durante las fiestas y para muchas personas la pólvora tiene en sus vidas una gran importancia. La descarga puede que haya sido un regalo de los amigos para homenajear a los recién casados o un capricho de los contrayentes para resaltar o ensalzar la ceremonia. Ya tenemos aquí tres palabras claves de la pólvora en las celebraciones sociales: anunciar, homenajear y ensalzar.

Pasé el día siguiente en San Esteban de las Dozinas, un pueblo del concejo de Salas. A las doce de la mañana sonaron dos voladores y aunque no sabía que se iba a celebrar ese día, enseguida supe que ese domingo se iba a festejar en el pueblo a San Antonio de Padua. Era el anuncio del disanto. Pero la función de los cohetes no quedó solo ahí. A la una comenzó la misa con unos voladores. Poco más tarde salió la procesión acompañada de gaita y durante todo el recorrido se tiraron voladores. Volvió el santo a la iglesia y durante la consagración se lanzaron al aire varios voladores más. Al terminar la misa solemne, cantada y con gaita, se tiraron los últimos voladores de las tres docenas que un vecino del pueblo ofreció al santo. Este año yo no asistí a ninguno de estos actos festivos, ni tan siquiera vi a ningún vecino, pero seguí todos los pasos y ritos del festejo por



Tirando cohetes en la fiesta Sacramental de Naves, principios de la década de los 50.

la música de la gaita y por la explosión de los voladores. Volvemos a encontrar aquí, en la fiesta pública, las mismas funciones para la pólvora que teníamos en la fiesta privada: anuncio de la fiesta, homenaje al santo, ensalzamiento del día, y un elemento nuevo: la ofrenda.

Unos días después leí en *La Opinión de Tenerife* (20 de junio de 2008) la noticia de que el crucero Queen Elizabeth 2 ha sido vendido a una empresa de Dubai para convertirlo en un hotel de lujo. En los últimos años este buque ha paseado por las islas Canarias a muchos turistas ingleses y los canarios están muy agradecidos de sus servicios. Para despedirlo, la Autoridad Portuaria de Santa Cruz de Tenerife organizó un acto conmemorativo: actuación de un grupo de folclore a pie de barco, entrega de plátanos a los pasajeros y por

último, decía la noticia: «el buque será agasajado con una exhibición de fuegos artificiales en su salida del puerto, la última de su historia». Otra vez volvemos a hallar, en este caso en una celebración pública no religiosa, la pólvora asociada al agasajo, al homenaje, a la conmemoración.

Podíamos seguir buscando más ejemplos pero no son necesarios. Estos tres son suficientes para comprobar que los voladores o cohetes no son solo ruido, sino que son un modo de comunicar sentimientos. Los voladores nunca se tiran porque sí. La mayoría de los sentimientos que se expresan con la pólvora en la fiesta son los que ya hemos mencionado, pero hay más, por ejemplo, la competitividad, que se manifiesta en algunas batallas de fuegos artificiales que se establecen entre pirotécnicas, peñas o barrios rivales.



Tirando cohetes en la Sacramental de Naves a la llegada de la procesión a La Bolera, año 1954.

El uso de la pólvora en los festejos es muy antiguo. La pólvora llegó a Europa desde China en la Edad Media. En el siglo *xvi* la actividad pirotécnica ya está totalmente desarrollada y los fuegos artificiales se emplean en celebraciones públicas y en fiestas reales y cortesanas. El espectáculo pirotécnico llevado a cabo en Venecia para festejar la derrota de los turcos en la batalla de Lepanto, en 1571, marcó un hito en esta clase de celebraciones.

Para Asturias no contamos con información sobre el uso festivo de la pólvora en los siglos *xvi* y *xvii*. Nos faltan estudios. Las primeras noticias que revelan un empleo frecuente de la pólvora en los festejos datan de la segunda mitad del siglo *xviii* y proceden de repetidas prohibiciones que se decretan para frenar su uso. En los años 1771,

1784 y 1791 se publicaron varias reales órdenes prohibiendo en toda España «el que se fabriquen, vendan y usen fuegos artificiales, y también el que se pueda tirar o disparar dentro de los pueblos cohete, arcabuz o escopeta cargada con munición o sin ella, aunque sea con pólvora sola». Pero los pueblos, como suele ser costumbre, hacían poco caso de estas órdenes y periódicamente la autoridad recordaba a los concejos la necesidad de prohibir «la fábrica, venta y uso de fuegos artificiales». En 1793, según la Audiencia de Asturias, estas órdenes se transgredían «muy continuadamente (...) disparándose con demasiada publicidad los referidos fuegos artificiales; además con motivo de las romerías que se celebran suelen acudir a ellas algunos paisanos prevenidos de escopetas con las que en medio del mayor concurso de las gentes

acostumbran a disparar repetidos tiros, no sin riesgo de alguna desgracia».

Pero, cohetes y fuegos artificiales, eran cada día más populares. En 1827 el francés J. Ch. Herpin escribe en un tratado de química que tuvo gran difusión en España lo siguiente:

«De todas las diversiones que la química nos ofrece, no hay ninguna que se haga con más majestad, con más aparato y con más magnificencia, ni que produzca un efecto más admirable y variado que los fuegos artificiales. Las muchas gentes que concurren a estos festejos, el placer y la satisfacción que en ellos manifiestan, son una prueba convincente».

En consecuencia, en el siglo XIX es inconcebible en Asturias un festejo sin pólvora. La información más rica para conocer su uso aparece en las crónicas de las fiestas que se publican a partir de mediados de ese siglo en la prensa local. Llanes será uno más de esos lugares. Para demostrarlo hemos tomado unas pocas noticias de *El Correo de Llanes*, que se publicaba en esa villa a finales del siglo.

En la primera, el cronista del periódico se imagina, unos días antes del festejo, cómo va a ser la fiesta de la Magdalena en Llanes en 1893:

«Ya se divisa el lugar en que se celebra la romería; ya se perciben multitud de cabezas que giran y se mueven de un punto á otro; ya recrean nuestro oído los apagados y suaves acordes de una guitarra ó los *ayes planideros* de algún *amateur* aficionado; ya también escuchamos agudas notas que uno de nuestros populares violinistas arranca á su favorito instrumento á los acompasados golpes de bombo; ya hieren nuestro tímpano *los estallidos de los cohetes* que anuncian que el santo sacrificio de la misa se está celebrando; y por ultimo impresionan nuestra vista los destellos que ofrecen los reflejados rayos del sol al chocar en collares, pulseras, abalorios, y todas cuantas joyas embellecen o adornan el gallardo y airoso traje del país» (*El Correo de Llanes*, 20 de julio de 1893).

En la segunda noticia ya pasó la fiesta de la Magdalena de ese año de 1893, y el cronista escribe sobre la diana de la vispera:

«Apenas desaparecían las densas brumas matinales y los primeros rayos del sol mostraban su dorada faz en el horizonte, cuando las armonías de la diana, tocada por la banda, y *el estruendo de la dinamita* interrumpieron nuestro tranquilo sueño, animándonos á no perder un átomo de cuantos festejos estaban anunciados para este día. A las doce *una descarga de voladores* y de morteros estrepitosos, uniéndose á los acordes de la música y al tañido de la campana, nos indicaron que la salva había comenzado. Con tal motivo tuvimos el placer de observar la animación de la plazuela, dónde bailaban distintas parejas, al mismo tiempo que preciosos globos surcaban el espacio».

Sobre el día de la fiesta, el 22 de julio, dice el mismo cronista:

«Como en el [*día*] precedente, festejaron la alborada *las bombas imperiales* y las armonías de la banda. A las 10 fue conducida, procesionalmente, la imagen de la Magdalena á la Iglesia Parroquial, en hombros de los entusiastas partidarios (...) Allí se celebró misa con orquesta y sermón á cargo de D. José Nespral, quién no obstante los años que va desempeñando tal cometido, supo dar novedad al asunto y conmovió al auditorio. Concluida la misa, recorrió la procesión las calles de costumbre y á su paso se elevaron en puntos inmediatos preciosos globos y *atronadores cohetes*» (*El Correo de Llanes*, 1 de agosto de 1893).

Otra fiesta de Llanes, la de San Roque, también comenzaba con el estruendo de voladores y la entrada de los músicos en la villa. Estamos a 14 de agosto de 1894:

«Era la hora del crepúsculo cuando los biclistas, que estaban apostados de ante mano en todo el trayecto, transmitieron la noticia de que la banda de música llegaba al inmediato pueblo de Poo. La frase sacramental “ya están ahí” comunicóse con la velocidad del relámpago á la multitud, que ansiosa y como inmensa ola de carne humana, ocupó la espaciosa avenida de Nemesio Sobrino, carretera y calles vecinas. Los laureados gaiteros de Lugones y Arroes, vestidos con el clásico traje de Asturias, abrían paso á la comitiva, mientras *los voladores con imponentes estampidos* y la banda con los alegres acordes de un

animado pasodoble servían de mecha para que estallase el entusiasmo general y (...) Una lugareña que tenía cerca de mi se ufanaba por demostrar a todo el mundo el siguiente teorema, que bien pudiera pasar por axioma: «este entusiasmo no se hace con dinero porque brota de los corazones tan espontáneamente como el agua de las fuentes» (*El Correo de Llanes*, 15 de agosto de 1894).

Y al día siguiente, otra vez los voladores servirán de diana para despertar a los llaniscos:

«Despertáronnos *los estampidos de los cohetes*, el fuerte sonar de las gaitas y tambores y los afinados y suaves acordes de la música, que recorrió las calles de la población tocando diana».

El número de menciones de esta clase, que hemos resaltado en tipo cursivo, es multitud en las crónicas festivas de Llanes (pueden verse algunas más en las crónicas de las fiestas navizas de antaño recogidas en este mismo volumen), del mismo modo que sucede en las que se dedican a otras villas y pueblos de Asturias. La fiesta más pobre cuenta con cuatro gastos invariables: curas, cera, música y voladores. Campanas, música y voladores anuncian, ensalzan, homenajean, expresan júbilo y alegría, y establecen la diferencia entre un día normal y uno de fiesta. La fiesta de San Vicente en Naves de 1894 se abre con el ruido de estos tres:

«Al romper *los primeros cohetes* y las notas que arrancaba Juan a su violín el silencio imponente de la noche, inauguraron la zambra...» (*El Correo de Llanes*, 25 de enero de 1894).

Más cercana en el tiempo, durante las afamadas fiestas de la Sacramental de Naves, por la década de los años 50 del pasado siglo, la procesión religiosa era recibida en la Plaza «con diez docenas de cohetes al llegar a La Bolera», según refiere el cronista Antonio Cantero en su relato de una de aquellas jornadas festivas (*El Oriente de Asturias*, 4 de abril de 1953). Y de tales momentos quedan también algunos testimonios fotográficos como los que aquí se publican.

Los cohetes denotan además poder económico y son una manera de diferenciarse socialmente. Los pueblos ricos tirarán más voladores y no es infrecuente que algún vecino que quiera destacarse lance por su cuenta varias docenas de voladores.

La pólvora no solo está presente en la fiesta religiosa. También se emplea en las celebraciones profanas: inauguración del telégrafo, nacimiento de una princesa, recibimiento de un prohombre, etc. En el número 103 de la revista *Asturias*, editada en La Habana, se da cuenta del siguiente acto, ocurrido en Llanes en julio de 1916:

«Al recibirse en Llanes la noticia de haber sido proclamado diputado el Excmo. Sr. Marqués de Argüelles, varios obreros pidieron y obtuvieron permiso para celebrar el acontecimiento. *Se dispararon multitud de cohetes*; la Banda Municipal recorrió to-



La Descarga en la fiesta del Carmen en Cangas del Narcea (Foto Luisma Murias).

das las calles y barrios de la villa, tocando alegres pasodobles; un organillo se situó en la plaza de las Barqueras y, finalmente, en la plazuela de San Roque, se organizaron animados bailes que duraron hasta la media noche».

Volvamos para terminar a la villa de Cangas del Narcea, que es con la que iniciábamos este texto diciendo que la pólvora tiene en sus fiestas un papel muy destacado y que para muchos vecinos es muy importante en sus vidas. En las fiestas de Cangas y su concejo, a fines del siglo XIX, la presencia y la función de los cohetes es similar a la que hemos visto en Llanes. Los adjetivos que se aplican en las crónicas periodísticas al uso de la pólvora son los mismos que hemos visto en la prensa llanisca. Pero allí, a comienzos del siglo XX, la expresión «una descarga» de voladores se convertirá en «la descarga» y detrás del empleo de uno u otro artículo hay una diferencia considerable.

En esta villa del suroccidente asturiano, la descarga de voladores que se realiza al paso de la procesión de la Virgen del Carmen por el puente de piedra, en la tarde del día 16 de julio, se convertirá en una «actividad simbólica», como la definió en 1929 el pintor Evaristo Valle. En ese momento se lanzan al aire miles de docenas de voladores. Participan en la descarga más de un centenar de personas, entre tiradores y *apurridores*, y se emplean máquinas para que estallen cientos de cohetes al mismo tiempo y la explosión sea atronadora. El espectáculo duraba a comienzos del siglo pasado unos quince minutos, hoy se tiran muchos más cohetes y el tiempo no sobrepasa los siete minutos. ¿Cómo se llegó a esto? La respuesta no puede ser rotunda ni única. Existen varias circunstancias que debemos analizar y que aquí solo vamos a enumerar brevemente.

Una, desde fines del siglo XIX el disparo de voladores se considera en Cangas del Narcea una ofrenda a la Virgen y no es raro que en las crónicas de las fiestas se llame a los tiradores «devotos». Cuantos más cohetes mayor se considera la ofrenda, más

gracias a la divinidad por favores recibidos o por prebendas que se pretenden alcanzar.

Dos, en 1902 se funda la Sociedad de Artesanos de Nuestra Señora del Carmen cuyo fin casi exclusivo es colaborar en la preparación de «la descarga de voladores» del día 16 de julio y que acabará, pasado el tiempo, siendo su única organizadora. La sociedad, a pesar de su nombre, no estará formada por artesanos, sino por comerciantes y profesionales liberales, que irán incrementando paulatinamente el número de voladores de la descarga hasta convertirla en espectáculo.

Tres, al convertirse «la descarga» en un espectáculo festivo, en los años veinte y treinta del siglo pasado se anuncia en los programas de fiestas como tal y se convierte en un reclamo para forasteros y turistas. Es en esos años cuando va a las fiestas del Carmen el pintor Evaristo Valle:

«Bajo el cielo vibrante al estallido de doce mil voladores, un calofrío corrió por todo mi cuerpo y me estremecí, entrelazándose mis pensamientos henchidos de poesía y heroísmo. Cada vecino, con máquinas especiales, por las faldas de los montes circundantes, esforzándose con la mecha para precipitar los disparos. Era toda una raza en plena actividad simbólica» (*La Prensa*, Gijón, 21 de julio de 1929).

Y cuatro, la descarga se fue convirtiendo poco a poco en una seña de identidad de la sociedad canguesa, cuyo valor y símbolo ha sustituido incluso a la misma devoción a la Virgen del Carmen. La pólvora es un culto alrededor del cual están la Sociedad de Artesanos, con varios millares de socios, y decenas de peñas masculinas, femeninas y mixtas.

En 1966, Constantino Prieto reflexionaba en el programa de las fiestas de Cangas del Narcea de ese año sobre «la descarga», intentando buscarle una explicación, y escribió:

«Cuando veas todo esto y mucho más, piensa ... piensa que dentro de LA DESCARGA hay algo más que humo, y pólvora, y explosiones y repique de



La Descarga en la fiesta del Carmen en Cangas del Narcea (*Foto Luisma Murias*).

campanas. Yo te lo diré: hay, que en ese momento, nosotros, los cangueses, con los ojos puestos en la Virgen del Carmen, vemos y hablamos con nuestros padres, con nuestros hijos, con nuestros hermanos, con nuestros amigos ... ¡con NUESTROS MUERTOS!; y que ellos, desde el país del último perdón, tam-

bién nos hablan, y nos miran ¡y nos sonríen! porque cumplimos con su mandato. Porque LA DESCARGA es eso: EL CUMPLIMIENTO DEL MANDATO DE NUESTROS MUERTOS».

Esta es, en la fiesta, otra función más de la pólvora ...